



Anghie Prado<sup>1</sup>

## Retrato de una moza

El viernes en la mañana, Susana se alistó para ir al trabajo. Estaba feliz. Mientras recorría el trayecto en el colectivo, imaginó la conversación con Yasser; por fin se largaría de tan miserable plantación. Por fortuna, había encontrado un jefe como Martín. En su nueva labor Susana tenía ciertos privilegios: comía a la carta, tomaba vino y tenía tiempo para leer, pues el lugar parecía más un lavadero de activos que un restaurante de comida mediterránea. Lo mejor de todo era que, en la hora del almuerzo, solo llegaban unos pocos comensales; concretamente, una familia. Su mayor preocupación era aprender a hacer el cortado o la lágrima en la máquina de café; no estaba familiarizada con ese tipo de artefactos.

Ese viernes, la visita del presidente de la multinacional sí que fue inesperada. Ingresó al restaurante, ordenó un *risotto* y una copa de malbec. Después de una hora, pidió la cuenta y se marchó. Susana se acercó a la mesa y se percató del gabán negro, y al ubicarlo en el perchero notó el fajo de billetes en uno de los bolsillos. Pensó con absoluta candidez en tomarlos todos. Podría asegurar la colección de Rutini, o podría pagar el alquiler del cuarto, pero en un momento se tornó dubitativa y solo agarró unos cuantos, ya que en ese instante sonó la campana del almuerzo.

Martín, después de servir el pollo con papas fritas, la miró fijamente.

—Esto va hasta el domingo.

—¿Por qué?

—No viene mucha gente, y son más los gastos que los ingresos.

Susana quedó desolada. Sus planes se desarmaban en cuestión de segundos. No aguantó más y entonces, con la voz quebrantada y los ojos lluviosos, agregó:

—Justo esta noche iba a largarme de donde Yasser. Es un viejo cicatero, maltratador y caprichoso. Ahora no sé a dónde ir.

—Debes calmarte. ¿Sabes...? Ese es el problema de las mujeres: son unas beatas. Deberías buscarte un novio, beberte un whisky o tomarte una benzodiacepina.

Susana guardó silencio, y en su rostro apareció una mirada de dulzura. Humedeció sus labios y le acarició la mejilla a Martín antes de fijarle un beso. Subió, dejó el delantal en el perchero y arrastró con todos los moraditos. 🍷



1. Antropóloga de la Universidad del Magdalena. Magíster en Políticas Públicas para el Desarrollo de la FLACSO Argentina. Correo electrónico: mejia.anghie@gmail.com